

Jeannette Arrieta Molina
Annie Hayling Fonseca

EL PENSAMIENTO DE HEIDEGGER Y MARCUSE EN RELACION CON LA ECOLOGIA

"La violación de la tierra es uno de los aspectos esenciales de la contrarrevolución. La guerra, genocida contra el pueblo, es también terricida en la medida en que atenta contra las fuentes y los recursos de la vida misma... La explotación reduce y desgasta progresivamente los recursos. Cuanto más aumenta la producción, más destructora se torna".

Marcuse

Summary: *The study of the environment where the human being unfold itself, is an important aspect might be particular important for any thinking person of our time. The development of the science and tecnology implicate too the environment could be afected by many forms and so, it is necessary rescue the intelectual's thought like Heidegger and Marcuse, which can trace the problem from a very contemporary perspective.*

Resumen: *El estudio del medio en el que se desenvuelve el ser humano, es un aspecto que debe importar particularmente a cualquier pensador de nuestro tiempo. El desarrollo de la ciencia y la tecnología, implica también que el medio sea afectado de múltiples maneras y por lo tanto, es necesario rescatar el pensamiento de intelectuales como Heidegger y Marcuse, quienes logran plantear el problema desde una perspectiva muy contemporánea.*

Etimológicamente la palabra "ecología" proviene del griego οἶκος, que significa casa, o conjunto de casas; y λόγος que significa tratado o estudio.

José Sagredo*, define la palabra "ecología" desde dos ámbitos: el biológico y el humano. La

ecología biológica estudia las relaciones de los organismos en su medio animado o no; considera ante todo, los distintos biótopos (espacio vital característico de determinados animales o plantas; por ejemplo, una ladera seca, una ribera, un pasto alpino) y biocenosis (comunidades biológicas), y analiza las funciones vitales en su medio o lugar naturales. Y la ecología humana analiza la estructura y la función de la especie "hombre" en sus relaciones con el entorno o "Umwelt". El significado de Umwelt es mundo circundante, medio ambiente, entorno (sociológico, ecológico, biológico), o simplemente como medio. Umwelt es un término equivalente al francés "milieu", que tiene un marcado matiz antropológico cuando se refiere a las circunstancias vitales que influyen en el desarrollo de una persona o de un grupo social; el milieu natural lo constituyen el clima, el paisaje, las condiciones de hábitat; el milieu social, las tradiciones y organizaciones sociales.

La ecología es una especialidad recién nacida, que se preocupa de la actividad del hombre como parte integrante de un determinado mundo circundante que hace posible su vida, y en el que ésta ha de desarrollarse.

Ecología es la disciplina biológica que estudia los seres vivos en su último nivel de integración:

los ecosistemas. La ecología es una ciencia de síntesis que combina conocimientos de distintas disciplinas y las relaciona, por ejemplo, la agronomía, la descripción del paisaje geográfico, la fisiología, la etología, la demografía, etc., han contribuido a la gestación de la ecología.

El zoólogo alemán Ernst Haeckel fue quien acuñó el neologismo en 1869; pero no es sino hasta 1960 que su designación pasa al vocabulario corriente. Lo más novedoso de este autor es que para él, tanto los animales y las plantas no eran objetos solamente clasificables y coleccionables, sino elementos en interacción.

Es por tanto, la ecología, una historia natural científica, una ciencia de síntesis y una disciplina biológica.

Según Fernando Parra*, hoy se puede clasificar a los que hablan sobre el medio ambiente en tres tipos: ecólogos, ecologistas, y técnicos ambientales. Los ecólogos son los científicos de la ecología; los ecologistas son activistas que en el fondo desean cambios económicos, políticos y sociales, y utilizan ciertas afirmaciones de la ecología para sus fines; los técnicos ambientales son aquellos que contribuyen al mantenimiento del sistema desde la planificación y la ingeniería sanitaria.

La ecología se presenta hoy como denuncia y lucha frente a la agresión del medio.

El concepto de ecosistema, creado por Tansley en los años 30, contribuyó a hacer de la ecología una ciencia de validez más general, superando la definición de ecología animal y vegetal de los años 40. Sin embargo, hoy está presente otra dicotomía consistente en la división entre ecología acuática y ecología terrestre.

Hay una nueva distinción entre ecología pura teórica y ecología aplicada; a esta última se le pide predicciones razonables de los cambios futuros y la reconsideración de medios para establecer correcciones.

Fernando Parra hace una división entre ecología energética o tradicional, y ecología espacial o territorial; esta última toma en cuenta no sólo la topografía sino la geografía y el concepto de paisaje para la comprensión global de la naturaleza.

Los tres problemas básicos que enfrenta la humanidad son de tipo ecológico:

1. El aumento de la población.
2. La limitación de los recursos.
3. La contaminación.

Los ecólogos tratan de analizar esta problemática de manera integral, de modo que buscan sus raíces en otros órdenes, no en el natural. Por ejemplo, el problema del aumento de la población no se soluciona con el control de la natalidad; el problema de la limitación de los recursos, pone de manifiesto el "absurdo e injusto Orden Económico Internacional basado en la explotación — más o menos discreta o evidente— de los países 'pobres', pero ricos en materias primas y recursos naturales por los países 'ricos' que no poseen casi nada salvo los mágicos recursos de su manufactura y distribución... Este 'orden' económico es (...) el origen de todos los desórdenes ecológicos fundamentales que aquejan a este planeta"(1).

Los ecologistas han llegado a entender que el único camino para una solución no parcial, implica también un cambio drástico en las estructuras sociales, pues la lucha por mejores condiciones laborales es la misma que la lucha por salvar el planeta, ya que el enemigo es común: el apropiador de la plusvalía es también el expoliador de la naturaleza.

Sin embargo, se critica el método de los ecologistas, que no profundizan científicamente en una realidad tan compleja, llegándola a desfigurar y recurriendo superficialmente a la argumentación ecológica a través de frases repetitivas y otros.

El ecosistema es una unidad estructural, funcional y de organización, consistente en organismos (incluido el hombre) y las variables ambientales (bióticas y abióticas) de una área determinada. El término "eco" significa medio ambiente y el término "sistema" significa un complejo interactuante. El ecosistema es la unidad de estudio de la ecología. Diferentes tipos de ecosistemas son: el bosque tropical húmedo, los estuarios, la estepa andina, los desiertos, los asentamientos humanos, etc.

El concepto de ecosistema le permitió a la ecología moderna trascender del objeto primero, netamente biológico, hacia las intrincadas conexiones entre las ciencias naturales y las ciencias sociales. Toma en cuenta tanto los sistemas naturales como aquellos modificados o creados por el hombre mismo, y pone de manifiesto los caracteres globales de las interacciones hombre-sociedad-naturaleza y medio ambiente.

La ecología, de este modo, ha permitido integrar todas las variables dentro de un sistema de interacciones biofísicas, sociales, culturales, políticas y económicas, y permite mediante el concepto de ecosistema, unificar los esfuerzos del trabajo interdisciplinario y enrumbarlo hacia la creación de un

sistema de utilización racional de los recursos en beneficio del hombre y el desarrollo armónico de la sociedad y el mejoramiento de ecosistemas humanizados.

Martin Heidegger nace el 26 de setiembre de 1889, en Messkirch. Desde joven se preocupa por la teología, la filosofía, la historia y las ciencias de la naturaleza.

La Selva Negra, su terruño, los senderos del bosque; cada uno de sus sonidos tiene honda resonancia en el pensamiento de esta recia personalidad. De alguna forma Heidegger se siente árbol, cuyas raíces se nutren del suelo alemán, de sus poetas, de antiguas palabras en desuso que él resucita y enriquece en su trabajo mental; su trabajo paciente de pensador que concibe el pensar como serenidad, recogimiento y gratitud.

Muere el 26 de mayo de 1976 a los 86 años de edad.

Podríamos afirmar que Heidegger es el primer teórico de la lucha ecológica. Ya desde la monumental obra *El ser y el tiempo*, su analítica existencial nos describe al hombre, fenomenológicamente, como oscilando entre dos posibilidades básicas de existir: la propiedad y, de manera más frecuente, la impropiiedad. Y desde la conceptualización de la existencia impropia, traza una imagen completa y real del hombre contemporáneo: alienado, enredado existencialmente por las habladurías, la avidez de novedades y la ambigüedad; olvidado del ser y de sí mismo, en un mundo en el que las cosas y los demás hombres, así como toda la naturaleza, son objetos de apropiación y dominación.

La naturaleza se da al hombre, primariamente, como paisaje, como paraje, que en tanto disposición de las cosas de un lugar, constituye el "adonde" al cual pertenecen los útiles con los que el hombre existe. El paraje o el paisaje es esa dimensión de espacialidad que orienta al hombre en el mundo.

Inspirado en Hölderlin, en su época de madurez concibe plenamente el ser del hombre (ser-en-el-mundo) como "habitar". Y es a partir de aquí que se va perfilando mayormente su preocupación por la relación hombre-naturaleza desde la perspectiva ecológica.

Hay una serie de ideas que convergen en Heidegger y que permiten considerar la riqueza de su pensamiento en relación con la ecología: la cuestión de la técnica moderna como consumación de una metafísica fundada en la voluntad de poder; la consideración del hombre como sujeto fáustico cuyo objeto de manipulación es la naturaleza y el medio la tecnología; la devastación de la tierra; el desarrai-

go; el extravío del hombre actual; la organización masiva del hombre; la "racionalidad" derivada de la conjunción de la voluntad de poder y la técnica moderna, que representa el mundo como un campo de energías explotables y no como un hogar.

Para Heidegger "habitar" es un concepto dinámico que le permite explicar esta realidad histórico-social en diálogo con la naturaleza; diálogo que el hombre ha canjeado por relaciones de agresividad y depredación.

Habitar significa tener patria, es decir, vivir en la cercanía del ser. Es por esto que, con el histórico olvido del ser, el hombre se ha transformado en un "apátrida" y quizás nunca ha habitado sobre la tierra.

La recuperación de esta patria y de este habitar, la inicia Heidegger a partir de lo aparentemente más significante: las cosas.

El dominio de la técnica sobre las cosas ha traído como consecuencia el ocultamiento de su propia esencia; lo más cercano al hombre ha dejado su lugar a lo más próximo en el afán de suprimir las distancias, y, de esta manera, las cosas no quedan ni lejanas ni cercanas, sino neutras e indiferentes (2). Aprender a respetar las cosas, sin anularlas o explotarlas, sino "cuidándolas", es aprender a habitar.

Habitar es dejar cada cosa en su lugar; cada ser en su propiedad. Heidegger, en *El ser y el tiempo*, prefiere hablarnos de lo amanal y no de "cosas". Reprocha concretamente el "imperio de hacer de algo una cosa". Quizás lo que en realidad reprocha es el marcado hacer de todo un objeto, y por ello, más tarde, se lanza a la labor de la "recuperación" del ser de las cosas.

La absolutización de la subjetividad moderna ha hecho de todo ente un objeto, sustrayéndose su mismo ser, su esencia. En esta objetivación, la misma naturaleza se nos presenta bajo el aspecto de la utilidad: el bosque es riqueza forestal, el río fuerza hidráulica, la montaña cantera.

Habitar el mundo como mundo es respetar la esencia de las cosas, pues las cosas nos hacen habitar en la cercanía del ser. Es por ello que Heidegger nos repite con Hölderlin que "poéticamente habita el hombre sobre la tierra" (3). Y el arte, primordialmente la poesía, es la que edifica ese habitar original, ese ser de la auténtica habitación humana.

En su conferencia "Edificar, habitar, pensar" (4), nos establece Heidegger la relación esencial entre el habitar humano y la esencia del hombre actual, y afirma que la tarea del pensar es la "cons-

trucción” de la tierra como morada del hombre. Nos dice Heidegger que “...habitar es el rasgo fundamental del ser, y sólo ajustándose a él los mortales son” (5).

El hombre actual ha perdido su capacidad de habitar. El mundo contemporáneo, alienante, mecanizado, artificial, está lejos de contribuir a la realización plena del hombre, y afecta la relación del hombre con el ente como totalidad y consigo mismo.

Si el fin primordial de la ecología y su propia esencia está en hacer del mundo una habitación para el hombre, se plantea a la meditación una total “inversión”, una total transformación del ser del hombre, que implica que el hombre debe aprender a habitar.

Así llega a decir Heidegger:

...la verdadera crisis de la habitación no consiste en la insuficiencia de alojamientos. La verdadera crisis de la habitación (...) se remonta históricamente más allá de las guerras mundiales y de las destrucciones, más allá del crecimiento de la población terrestre y de la situación del obrero industrial. La verdadera crisis de la habitación reside en que los mortales están siempre a la búsqueda del ser de la habitación y en que necesita, ante todo, aprender a habitar (6).

Genialmente Heidegger conceptualiza la problemática ecológica de manera integral, y plantea como un todo el problema demográfico, la explotación del obrero y las relaciones del hombre consigo mismo y con la naturaleza, interpretando ontológicamente las raíces profundas del problema.

Hacer de la tierra nuestra morada suena a poesía, y precisamente, “sólo poéticamente habita el hombre sobre la tierra” (7). Esto quiere decir que sólo en la medida en que el hombre supere la vocación de la inteligencia o racionalidad calculadora, y la relación instrumentalista con la naturaleza, podrá “recobrar” la relación dialógica con la biosfera y todo el planeta, fundada en un intercambio de servicios basado en el respeto.

La casa, la habitación, realiza la posibilidad del hombre de estar en el mundo con las cosas; de morar junto a ellas. La casa protege al hombre y pone de manifiesto su esencia. Tratar el problema de la vivienda sólo desde el punto de vista utilitarista nos expone a renunciar a la posibilidad de comprender mejor al ser humano.

El problema del hombre contemporáneo se encuentra en la crisis; crisis que Heidegger se esfuerza en comprender y que podemos definir como crisis ecológica en un sentido integral. La técnica moderna como fuerza que desafía al hombre y lo ena-

jena determina la ideología imperante mediante la cual el hombre se enseñorea sobre la naturaleza. Se trata, dice Heidegger, no “de una resistencia a la técnica o de un enjuiciamiento, sino que se trata de entender la esencia de la técnica y del mundo técnico. En mi opinión —continúa Heidegger— esto no podría ocurrir, mientras uno se mueva filosóficamente en la relación sujeto-objeto” (8).

Herbert Marcuse, nació en Berlín el 19 de julio de 1898. Educado en Alemania —en las Universidades de Berlín y Friburgo— emigró en 1933, y su actividad docente se desarrolló en las Universidades norteamericanas de Columbia, Harvard y Brandeis y últimamente en la de California, San Diego. Murió en 1979, en Staenberg cerca de Munich.

Marcuse piensa que la noción tradicional de neutralidad de la tecnología debe abandonarse, pues la dirección del progreso técnico tendría que cambiarse para lograr un cambio político.

Cualquier construcción que realice el científico o el técnico (un puente, una carretera), puede estar muy bien planeada estéticamente, pero si no se adecua su funcionamiento de acuerdo a los requerimientos de su sociedad, será una construcción inútil, anómala.

Y esos estudios de lo útil a la sociedad, implican hoy una racionalidad formal, matemática, en que el factor de negación de la vida, como por ejemplo, el riesgo de muerte por hambre, debe tomarse muy en cuenta pues objetivamente la naturaleza puede ser pensada en términos matemáticos.

Por ejemplo, cuando Marcuse se refiere al problema de la productividad, que es lo que determina el grado de dominio de transformación de la naturaleza, “el reemplazamiento progresivo de un ambiente natural incontrolado por un ambiente técnico controlado” (9) no se deben apartar las necesidades sociales de las individuales, porque eso sería convertir la productividad en un fin en sí misma, y establecería una contradicción del principio del placer.

La paradoja que plantea la ciencia comprometida con intereses particulares la expresa Marcuse en los siguientes términos:

La actitud científica ha dejado de ser hace mucho la antagonista militante de la religión... mediante su uso actual, ambas niegan las esperanzas que una vez despertaron (10).

Además, para él, la civilización y el progreso de ella, han implicado a cambio la pérdida de la felicidad y el surgimiento del sentido de culpa.

Nuestra sociedad tiene como características las tensiones y los conflictos a causa de grandes cambios tecnológicos, que generan nuevas formas de trabajo y ocio, afectando así, todas las relaciones sociales y por ende alterando los valores. El trabajo socialmente necesario, deberá organizarse con fines socialmente útiles, como la reconstrucción de ciudades, la nueva localización de lugares de trabajo, construcción de industrias que produzcan bienes sin obsolescencia programada, sin despilfarro, con calidad, y adecuar el medio ambiente para las necesidades estéticas vitales del organismo.

Marcuse establece una sintomatología de la manifestación de la destrucción en todos los órdenes de la sociedad actual, en comparación con el rumbo de la ciencia:

Exactamente como en la actividad científica contemporánea, en la actividad económica y en la de la nación como totalidad están inextricablemente unidos los logros constructivos y los destructivos, el trabajo para la vida y el trabajo para la muerte, la procreación y el asesinato (11).

Marcuse critica el capitalismo por producir en aras del desarrollo forzado de la productividad, el "saqueo de la naturaleza" (12).

Si bien es cierto, que el ser humano define su acontecer en el trabajo, pues el mundo tal como lo encuentra, no llena sus necesidades y debe trasformarlo, no ha realizado ese trabajo de una manera constructiva realmente, pues "...la destrucción de la vida (humana y animal) ha progresado junto con el progreso de la civilización" (13).

De este modo, la agresión se ha incorporado a la vida cotidiana produciendo tendencias destructivas, antieróticas, en un sistema productivo, altamente eficiente, en que el individuo sufre dolor y frustración, pues siendo parte de ese sistema es determinado y controlado por sus instituciones a cambio de una vida confortable.

El individuo paga sacrificando su tiempo, su conciencia, sus sueños; la civilización paga sacrificando sus propias promesas de libertad, justicia y paz para todos (14).

Marcuse se refiere al problema de la industrialización, que siendo una fase del desarrollo de facultades y necesidades de la humanidad, es una lucha del hombre con la naturaleza y consigo mismo, pues representa a una sociedad en contra de la naturaleza.

Dice que hay un contraste violento entre el orden natural, orgánico, y el orden fáctico, pues hay una contradicción entre las relaciones de producción, el nivel alcanzado por las fuerzas productivas y la

satisfacción de las necesidades. Así, la naturaleza ha sido despojada de su naturalidad y sometida a la planificación racional del hombre y su técnica.

Precisamente, esa racionalidad es cuestionada por Marcuse, pues recurriendo a las raíces instintivas de la civilización industrial, la destructividad se perpetuará según él, "...más allá de toda racionalidad" (15). Inclusive, hay una ilogicidad manifiesta en la organización y planificación de los recursos en la sociedad, y que presenta una desproporción entre las necesidades humanas y el medio ambiente en que deben ser satisfechas. Dice:

La pobreza que prevalece todavía en vastas áreas del mundo ya no se debe principalmente a la pobreza de los recursos humanos y naturales, sino a la manera en que éstos son distribuidos y utilizados (16).

Más aún, Marcuse caracteriza a esta sociedad como obscena, pues priva a sus víctimas de lo necesario para vivir, ya que en el afán de llenar el mundo de mercaderías, envenena y quema los escasos alimentos de los campos, y en el afán de poder, esa obscenidad se manifiesta también a través de los intereses políticos individuales o de grupo.

Todo esto produce en el ambiente cierto automatismo en que la economía del consumo y la manifestación de los medios de comunicación de masas, aliena al individuo, creando en él una segunda naturaleza que lo liga en forma agresiva a la mercadería. Vivimos en una sociedad enferma (recuerda a Erich Fromm):

...podemos decir que una sociedad está enferma cuando sus instituciones y relaciones básicas, su estructura, son tales que no permiten la utilización de recursos materiales e intelectuales disponibles para el óptimo desarrollo y satisfacción de las necesidades individuales (17).

Esta situación humana determina algunas consecuencias importantes como son: "la habituación psicológica a la guerra" (18), "la utilización social de la agresividad" (19) como un poderoso vehículo de progreso, y "la brutalización del lenguaje y de la imagen" (20), con lo cual, se diluye la responsabilidad: "Los nuevos sistemas de agresión destruyen sin manchar las manos, sin ensuciar el cuerpo, sin incriminar la mente" (21).

A partir de toda esta problemática, Marcuse recuerda a Freud, cuando plantea el problema de la dominación del hombre por el hombre, a través del dominio de la naturaleza, establecida por un padre déspota y perpetuada por el fracaso de la rebelión

contra él, y que presenta la historia de la humanidad con la evocación constante de Eros y Thanatos.

Sin embargo, también nos plantea la necesidad de cambio; es partidario de la revolución en busca de la presencia de Eros que necesita su propio ambiente natural, sus valores protectores:

Pero solamente en un mundo protegido —protegido de los asuntos cotidianos, del ruido, de la muchedumbre, del despilfarro— puede satisfacer la necesidad biológica de la felicidad (22).

Marcuse plantea la necesidad de un proyecto ideológico, por tanto histórico, producto de la búsqueda de criterios con miras a cambiar al hombre y a la naturaleza, en una realidad dinámica en que la mente científica debe conciliar la razón teórica y la práctica.

Es necesario un cambio de dirección más que un aumento de la productividad, eliminando el derroche, el armamento, la publicidad, la manipulación, el ruido, la contaminación, ya que no permiten el contacto con la naturaleza; se debe producir entonces, una revolución social, una reforma agraria y resolver el problema de la superpoblación.

La ciencia tendrá una nueva función que hará necesaria la reconstrucción del método científico con nuevas metas, con fines de pacificación, en que la tecnología será un instrumento fundamental.

Para realizar este progreso, la ciencia debe liberarse de la fatal relación dialéctica siervo-patrón que transforma la conquista de la naturaleza en un medio de explotación (23).

Tanto Heidegger como Marcuse, poseen la lucidez suficiente que les ha permitido reflexionar sobre un conjunto de problemas comunes. Estos problemas son producto de la organización irracional de la sociedad industrial, fundada en la voluntad de poderío y la utilización ideológica de la tecnología.

Heidegger critica el problema de la productividad y el consumismo al igual que Marcuse, cuando se refieren a la avidez de novedades que despierta en el individuo la sociedad industrial capitalista para mantener su "status".

El "progreso" de la civilización occidental se ha manifestado como dominio del hombre sobre la naturaleza, caracterizado por la agresividad y depredación del medio.

Finalmente, las reflexiones teóricas de ambos pensadores, no obstante surjan de perspectivas diferentes, una ontológica (Heidegger) y la otra política (Marcuse) coinciden en la denuncia de una problemática de la cual depende el porvenir de la vida sobre el planeta, y además de enriquecer el

proyecto ecológico con sus meditaciones, sugieren caminos para la transformación de la interrelación hombre-naturaleza.

NOTAS

- * Sagredo, J. *Diccionario de Ecología*. Madrid: Editorial Católica, 1975.
- * Parra, Fernando. *Diccionario de Ecología, Ecologismo y medio ambiente*. Madrid: Alianza Edit., 1984.
 - (1) Parra, Fernando. *Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente*. (Madrid: Alianza Editorial, 1984), p. 25.
 - (2) Heidegger, Martin. *Essays and conférences*. (París: Gallimard, 1958), pp. 194-218.
 - (3) *Ibid.*, pp. 224-245.
 - (4) *Ibid.*, pp. 170-193.
 - (5) *Ibid.*, p. 192.
 - (6) *Ibid.*, p. 193.
 - (7) *Ibid.*, p. 228.
 - (8) Wisser, Richard. *Martin Heidegger al habla*. (Madrid: Ed. Stvdvum, 1971), pp. 77-78.
 - (9) Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. (México, D. F.: Ed. Joaquín Mortiz, 1968) p. 166.
 - (10) *Ibid.*, p. 85.
 - (11) Marcuse, Herbert. *La agresividad en la sociedad industrial avanzada y otros ensayos*. (Madrid: Alianza Editorial, 1984), p. 111.
 - (12) Marcuse, Herbert. *La sociedad opresora*. (Caracas: Ed. Tiempo Nuevo, 1972), p. 17.
 - (13) Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*, p. 100.
 - (14) *Ibid.*, p. 113.
 - (15) *Ibid.*, p. 100.
 - (16) *Ibid.*, p. 105.
 - (17) Marcuse, Herbert. *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*. p. 104.
 - (18) *Ibid.*, p. 114.
 - (19) *Ibid.*, p. 117.
 - (20) *Ibid.*, p. 114.
 - (21) *Ibid.*, p. 122.
 - (22) *Ibid.*, p. 125.
 - (23) Marcuse, Herbert. *La sociedad opresora*. p. 57.

BIBLIOGRAFIA

A. General:

- Ander-Egg, Ezequiel. *El desafío ecológico*. San José, Costa Rica: EUNED, 1985.
- Parra, Fernando. *Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Sagredo, José. *Diccionario de Ecología*. Madrid: Editorial Católica, 1985.
- Sunkel, O. y Gligo, N. *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1980.

B. Específica:

- Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*. Madrid: Ed. Taurus, 1970.

Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1962.
 Heidegger, Martin. *Essais et conférences*. París: Gallimard, 1958.
 Heidegger, Martin. *Introducción a la metafísica*. Buenos Aires: Ed. Nova, 1966.
 Heidegger, Martin. *Sendas perdidas*. Buenos Aires: Ed. Losada, 1969.
 Marcuse, Herbert. *Ética de la revolución*. Madrid: Ed. Taurus, 1969.
 Marcuse, Herbert. *La agresividad en la sociedad industrial avanzada y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
 Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. México, D. F.: Ed. Joaquín Mortiz, 1968.
 Marcuse, Herbert. *El final de la utopía*. Barcelona: Ed. Ariel, 1968.

Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ed. Seix Barral, 1972.
 Marcuse, Herbert. *La sociedad opresora*. Caracas: Ed. Tiempo Nuevo, 1972.
 Mattick, Paul. *Crítica de Marcuse*. Barcelona: Ed. Grijalbo, 1974.
 Schérer, R. y Kelkel, A. *Heidegger o la experiencia del pensamiento*. Madrid: EDAF, 1975.
 Wisser, Richard. *Martin Heidegger al habla*. Madrid: Ed. Stvdium, 1971.

Lic. Jeannette Arrieta
 Lic. Annie Hayling
 Escuela de Estudios Generales
 Universidad de Costa Rica
 Costa Rica.

Summary: It is frequent to find sceptic and nihilistic attitudes in respect to ideas of rationality as components of discourses, modes of production, cultures and styles of life.

Partially this attitude is understood by a restricted view of the reason. In view of the reason, the creations originate itself in a false image of the reason, in other words to limit the representative horizon to false concrete dimension according to Karel Kosik's definition. Thus the proper rationalization of the capitalism's spirit according to Max Weber would not be considered in any way a rational organization of society. The story as exercise of freedom's hand, tendency, by the reactivation of hope's spirit, —the principle of hope—, Ernst Bloch, permit us to suppose and eventually to confirm and/or to recover a rational conception of the existence of peoples and persons. Moreover it's possible to affirm of the Nature: the proper rationality of this teleonomic process, and the growing knowledge of their mechanisms, permit us to catch a glimpse of relation human being-Nature, extent of ecological damage and grounded in the noble idea of a liberating reason.

Resumen: Es frecuente encontrarse ante actitudes escépticas y nihilistas frente a la idea de racionalidad como componentes de los discursos, los modos de producción, las culturas y los estilos de vida.

Parcialmente esta actitud se comprende por una idea restringida de la razón. El escepticismo frente a la razón se origina en dar por sentado una falsa imagen de la misma, en otras palabras en limitar el horizonte representativo a la dimensión de la falsa concreto según la definición de Karel Kosik.

Ante la racionalización propia del espíritu del capitalismo según la enseñanza Max Weber no puede en ningún modo considerarse una organización racional de las sociedades. La historia como camino de ejercicio de la libertad, tendencialmente, mediante la reactivación de un espíritu de utopía, —el principio de la esperanza—, Ernst Bloch, nos permite suponer y eventualmente confirmar y/o recuperar una concepción racional de la existencia de pueblos e individuos. Otro tanto puede afirmarse de la naturaleza: la racionalidad propia de los procesos viables teleonómicos, y el creciente conocimiento de sus mecanismos, nos permiten visualizar una relación hombre-naturaleza exenta de daño ecológico y fundada en la noble idea de una razón liberadora.

I. Virtualidad histórica y racionalidad.

Esta temática nos presenta un conjunto de perfiles que permiten adelantarnos dibujo de problemáticas que han sido enfocadas reiteradamente por filósofos de distintas épocas y latitudes, es la relación entre ser y deber ser, entre realidad y virtualidad en historia. Esta relación se nos presenta tanto en una fenomenología filosófica como en una descripción de ciencia social. Es la distinción entre causalidad y la praxis constructiva, incluso a una presuntamente libre, que el ser humano es capaz de ejercer sobre sus circunstancias. En una primera aproximación reparámonos en una actitud teórica muy saturada del positivismo propio de la época que podemos llamar "objetivismo". Esta actitud en la que se puede decir proveniente de diferentes escuelas ideológicas, tiende a limitar el horizonte de las posibilidades y con ello el de la acción sobre la